

Curiosidades artísticas de Vitoria



Prescindiendo de preámbulos, entro desde luego en materia, tratándola sucintamente, para mayor comodidad de los lectores.

Tres son los estilos que predominan en nuestros monumentos vitorianos: el estilo ojival, el del Renacimiento y el grecorromano, además de algún otro del cual también ofrécense ejemplares.

Ojival es la iglesia parroquial de San Pedro Apóstol, muy aproximada su arquitectura á la sobriedad del primer período de ese estilo, por excelencia religioso, expresión apropiada del entusiasmo cristiano. Notabilísimo es el pórtico viejo del templo, quizá de lo mejor que hay en Vitoria, con sus típicas esculturas, coronando este ingreso una esbelta torre grecorromana, que no luce io debido, por la situación de la iglesia, rodeada de calles estrechas y emplazada al pie de una colina, en cuya cúspide está el barrio del Campillo, la primitiva Gazteiz.

Tiene este templo buena vidriera de colores, siendo las mejores las de las capillas del Comulgatorio y las de la capilla de San Isidro; en aquélla se admira una Dolorosa, de Gregorio Hernandez, y en ésta un San Isidro y ocho ángeles, de Valdivielso (el Santero de Payueta). En la capilla de los Reyes se admira una tablita representando el Descendimiento y llamada la Piedad, que es una joya pictórica. En el brazo del crucero del lado de la Epístola luce un San Francisco, de Rivera, el Españolito. Entre la capilla mayor y la de San Isidro está el mejor enterramiento de las iglesias vitorianas, representado por una estatua yacente, de gusto del Renacimiento. Este templo háse restau-

rado acertadamente en algunas partes de su fábrica, hace poco tiempo, por el arquitecto diocesano y provincial, D. Fausto Iñiguez de Betolaza.

Otra iglesia ojival y del siglo XIV, es la catedral, con suntuoso pórtico de tres ingresos. Son dignos de la atención del artista: en la capilla de San Juan, una lápida de bronce; junto á la puerta de la sacristía de canónigos un prolijo altar de Renacimiento italiano, y una Virgen de la Asunción, en la capilla mayor, reconstruida por el insigne arquitecto vitoriano Justo Antonio de Olaguibel.

En la sacristía de canónigos se adorna el hermoso local con un apostolado, en el estilo de Joan Joanes y de Zurbarán, casi todo él magnífico; un gran cuadro de la escuela de Murillo, representando á Jesús, bajado de la cruz, una Concepción, de Carreño, y una Magdalena. Posee el cabildo una cruz atribuida á Zellini y una Virgen. escultura románica de transición, de gran valor histórico.

En la parroquia de Santa María, aneja á la Catedral y de la cual es una capilla, se ven en la capilla mayor un Judas Tadeo y dos serafines, de Valdivielso, siendo también de este autor la Dolorosa y el Cristo del altar llamado de los Dolores, y los dos ángeles del coronamiento, así como el retablo del altar de las Animas.

San Miguel Arcángel, iglesia parroquial, es del siglo XIV y la torre, muy elegante, grecorromana. En el machón exterior del pórtico se halla colocada una colosal escultura representando la Virgen Blanca, patrona de la Ciudad. El retablo mayor es de Gregorio Hernández, y el San José, de Valdivielso, en la capilla de ese santo.

Fué reconstruida en el siglo XV la iglesia parroquial de San Vicente Mártir, y lure una torre moderna construída según el estilo bizantino. La pila próxima al ingreso principal está formada por un Cristo, con la Virgen y la Magdalena, de gran antigüedad, teniendo el Crucificado gran analogía en su traza con el Cristo de Aitzgorri, imagen la más antigua de Guipúzcoa y una de las más remotas de España, según D. Francisco López Alén, correspondiente en San Sebastián de las RR. AA. de la Historia y de San Fernando. Otras dos pilas de agua bendita existen debajo del coro formadas por dos soberbias tridacneas, iguales á las de San Eustaquio, en París.

En el arco del presbiterio, del lado del Evangelio, se lee la más digna muestra de epigrafía para los arqueólogos.

La capilla del Socorro tiene por remate del altar un notable medallón con el busto de San Blas; la capilla de la Cruz se avalora con un

Cristo de Valdivielso y una Asunción, de escuela sevillana, y la sacristía cuenta con otro Cristo, de Valdivielso, y una Concepción, pintada por Matías Torres.

Manifestaciones del Renacimiento son el patio del palacio del marqués de Bendaña; la fachada norte—estilo Berruguete—y el patio del Seminario de Aguirre, y la portada ingreso del palacio de Villasuso.

El estilo grecorromano, en sus diversos órdenes, tiene buena representación en los monumentos de arquitectura civil, entre otros, que sería prolijo enumerar, la severa y elegante Plaza Nueva, y la preciosa fachadita del convento de las Brígidas, obras ambas de Olaguibel.

Este convento de las Brígidas será derribado este mismo mes y su artística fachada será trasladada al nuevo convento que se levantará en los terrenos próximos al Juego de Pelota, cuyo traslado demuestra el buen gusto artístico del ilustradísimo prelado de Vitoria, D. José Cadena y Eleta, que tan sabiamente gobierna la diócesis.

Grecorromana es la iglesia de San Antonio, de correcta fachada, con dos esculturas de Gregorio Hernández, y en uno de sus altares, en el del Rosario, se conserva una bella imagen romanobizantina de la Virgen.

La Diputación realza sus grandes líneas con un regío pórtico grecorromano. El salón de sesiones se decora con seis bellas estatuas, y en la capilla y otro salón se admiran tres lienzos colosales de Ribera.

Varios otros edificios modernos tienen en Vitoria aspecto monumental, inspirados en diversos estilos arquitectónicos, entre los cuales citaré la iglesia del convento de las Salesas y la fachada y capilla del suntuoso Asilo provincial de Santa Maria de las Nieves (1), cuya construcción está terminándose.

Cerraré esta ya larga lista de edificios citando la enorme falencia de los Arquillos, unida al nombre de Olaguibel, construcción sin igual en España, cuyos esbeltos arcos de orden toscano tanto carácter dan á mole tan atrevida.

(1) La Diputación, para la construcción de este Asilo, emitió dos empréstitos de 800.000 y 400.000 pesetas respectivamente al 3 % más 200.000 pesetas que el Sr. Cano dió á dicha Corporación al 1 %; siendo cubiertos la mayor parte del 1.400.000 pesetas por el Excmo. Sr. D. Juan Cano y Aldama, los hermanos D. Ramón y D. Luis Larrondé y Aldama, marqués de Urquijo, marqués de Aldama, marqués de Cubas, D. Lucas Urquijo, don Eugenio de Garay y D. Francisco Alday.

Y, por último, mencionaré sucintamente algunos detalles de arte. Una bella estatua orante, de Gregorio Hernández, en la capilla de Hospicio; tres antiquísimas imágenes en la ermita de San Martín, en el barrio de este nombre, premiadas en la Exposición etnográfica de San Sebastián de 1904, donde fueron enviadas por el propietario de la ermita, D. Juan de Ciórraga, á invitación de la Diputación guipuzcoana; y un panteón grecorromano en el Cementerio de Santa Isabel, en el barrio de este nombre.

Prescindo de relatar los objetos de arte en poder de particulares, no accesibles aquéllos á la vista del público, pero no resisto al deseo de citar la bella vidriera de colores que en su chalet de la Senda del Prado tiene colocada en la escalera principal de la finca, propiedad del arquitecto D. Julio de Saracibar.

Tales son, en resumen, las demostraciones arqueológicas y artísticas que guarda Vitoria.

JOSÉ COLÁ Y GOITI,

Cronista de Vitoria

